

Los incendios forestales descontrolados en el sur de Europa

El día 15 de octubre se produjeron grandes incendios forestales en muchos lugares del sur de Europa que conllevaron una destrucción masiva y la dramática pérdida de vidas y bienes. Una combinación de varios factores condujo a una ola de incendios sin precedentes que estuvieron descontrolados durante varios días.

Unas condiciones climáticas anormales para octubre, con altas temperaturas, vientos muy fuertes originados por la tormenta Ofelia y un periodo prolongado de sequía severa, golpearon trágicamente un paisaje y unos bosques vulnerables y potencialmente explosivos. Fueron días muy negros para Portugal, Francia, Italia, España y otros países de Europa.

En esos días, en Portugal, más de 200.000 hectáreas fueron consumidas por las llamas, se perdieron más de 45 vidas y se detectaron más de 700 conatos de incendio. En el norte de España (Galicia y Asturias sobre todo) esos grandes incendios causaron la muerte de cuatro personas. En Córcega, Francia, se quemaron 2.000 hectáreas.

Muchos de esos países del sur de Europa han sufrido un récord histórico de incendios forestales este año. En Portugal, más de 440.000 hectáreas de tierra se quemaron y más de 110 personas quedaron atrapadas por el fuego.

Aunque los incendios forestales son fenómenos corrientes y naturales en la región y los ecosistemas mediterráneos, las modificaciones introducidas por el hombre, especialmente en la composición de los bosques y en el tipo de agricultura, han incrementado la vulnerabilidad del territorio a los incendios forestales, que ya no se producen siguiendo un patrón natural y que tienen consecuencias mucho más trágicas.

Es el resultado de unas políticas forestales inadecuadas que provocan la despoblación de las zonas rurales, el abandono de un paisaje agrícola tradicional, diverso y difícil de quemar, y su sustitución por bosques de pino homogéneos y matorral o monocultivos extensivos inflamables como el eucalipto. La incontrolada expansión de asentamientos e infraestructuras en parajes naturales y rurales está añadiendo graves riesgos para la vida humana. Además, en Italia, Francia, España y Portugal, los incendios han sido provocados a menudo por pirómanos o descuidos.

Hasta cierto punto, la Política Agraria Comunitaria (PAC) apoya y promueve las grandes corporaciones para que puedan competir en el mercado internacional. De este modo, la PAC mata la pequeña ganadería y la agricultura tradicional. Esto no solo conduce a la desertificación de las zonas rurales y las deja sin vigilancia, también destruye los campos de cultivo que siempre funcionaron como cortafuegos entre zonas boscosas, ralentizando y deteniendo los incendios.

Los incendios forestales son una tragedia recurrente y la vulnerabilidad de los bosques del sur de Europa a los incendios es un grave problema. La sostenibilidad de las políticas forestales y agrícolas ha sido un asunto fundamental para los Verdes. Actualmente, los Verdes portugueses están negociando con el gobierno para detener el crecimiento de las plantaciones de eucalipto. Ha

Resolución adoptada por el PVE

sido un asunto difícil de negociar, pero finalmente se ha conseguido. En Portugal, los bosques representan el 35% del territorio y la industria forestal pesa mucho en la economía. Debido a la demanda de la industria, hoy por hoy las plantaciones de eucalipto representan más del 26% de los bosques portugueses. Es el resultado directo de promover la industria de la pulpa y el papel en vez de los tradicionales bosques de roble, castaño y pino marítimo (para construcción y muebles), de alcornoque (para la industria del corcho) y por último, pero no menos importante, la agricultura tradicional portuguesa.

En Grecia, más de 5,5 millones de acres de bosque y tierra cultivada se han quemado en los últimos 10 años, con múltiples consecuencias no solo en cuanto a pérdida de biodiversidad, vidas humanas y enormes pérdidas económicas, sino también provocando una desertificación debida a la erosión y pérdida de estructura del suelo, el declive de los acuíferos subterráneos y catastróficas inundaciones fruto de los intensos fenómenos meteorológicos que se dan cada vez más frecuentemente.

En Francia, aunque la superficie de tierra quemada ha disminuido desde 1990 gracias al mejor equipamiento de los bomberos y la eficacia de las herramientas para detectar y prevenir incendios, el riesgo de incendio forestal está destinado a aumentar.

En 2017, en Italia ardieron más de 141.000 hectáreas de tierra, un 316% más que la media de los últimos 10 años. El total de tierra quemada entre 2010 y 2017 alcanza las 446.919 hectáreas. Las pérdidas económicas se cifran en 900 millones de euros únicamente en 2017, desde 2010 la cifra total de daños es de más de 9.000 millones de euros. Entre 2000 y 2015, un 71% de los incendios fueron provocados por el hombre. Ochenta y siete importantes parajes naturales europeos padecieron incendios en Italia. 5.684 personas fueron inculpadas de las cuales 181 fueron detenidas in fraganti o arrestadas.

El presupuesto anual dedicado a la lucha contra los incendios forestales por la UE, los estados y las autoridades locales alcanza casi los 5.000 millones de euros, 2/3 de los cuales se utilizan para combatir el fuego y 1/3 para prevenirlos. Estas cifras no toman en cuenta los daños ambientales ni el coste de su reparación.

En algunos de esos países, el recorte en servicios públicos como la vigilancia de bosques, especialmente durante la época de austeridad, y la falta de medios técnicos para afrontar y combatir los incendios, han contribuido a debilitar progresivamente la capacidad de resolver el problema con eficacia.

A nivel mundial el fuego destruyó 29,7 millones de hectáreas en 2016, lo equivalente a la superficie de Nueva Zelanda, un 51% más que en 2015.

Desde luego, el aumento de las temperaturas y de la sequía agrava el riesgo de incendio forestal porque alarga la temporada de incendios y el tamaño y ubicación de las zonas de riesgo donde es más difícil combatir el fuego. Es más, el crecimiento urbano y el reducido aprovechamiento forestal conducen a menos desmontes y ponen en riesgo nuestros bosques.

El cambio climático también se añade a esta mezcla explosiva con un aumento de los periodos de

Resolución adoptada por el PVE

sequía y unas temperaturas muy elevadas. Es la razón por la que, si bien implantar medidas necesarias para la adaptación es esencial, como sustituir los eucaliptos por especies más resistentes al fuego, la mitigación del cambio climático es tan importante.

Hay que aplicar el acuerdo de París con toda urgencia. Hay que diseñar y poner en práctica políticas innovadoras y transformadoras en transporte, energías renovables y producción de carne. Es imprescindible reducir el uso de combustibles fósiles, promocionar unos transportes públicos eficaces y masivos, fomentar la producción local de alimentos y, si eso no fuera posible, el transporte sostenible de bienes, y reducir la producción de carne. Para ello es necesario reformar la Política Agraria Comunitaria y promover y centrarse en una agricultura y una ganadería de pequeña escala en mercados locales.

Los incendios forestales también demuestran la importancia de las agresiones al medio ambiente: si bien nos afectan a todos, los que menos tienen son los peor preparados para afrontar sus consecuencias, defender sus bienes y preparar su futuro después del incendio. Debemos detenernos a reflexionar sobre nuestro sistema de solidaridad para que incluya las pérdidas y daños debidos a la destrucción del entorno e implicar a los contaminadores en reparar los daños debidos a causas humanas.

Los Verdes europeos:

1. Expresan su solidaridad con las familias de las víctimas y con los países afectados por los incendios forestales;
2. Abogan por tomar más medidas contra los incendios forestales debidos al cambio climático y a condiciones climáticas extremas, especialmente en la región mediterránea, que ha visto particularmente afectada. Esto debe ser tenido en cuenta para prevenir y combatir los incendios forestales;
3. Animamos a reformar la Política Agraria Comunitaria con el fin de apoyar a los pequeños agricultores, la producción y los mercados locales, para que las zonas rurales sigan vivas;
4. Hacemos un llamamiento a la Comisión europea y a los Estados miembros para que diseñen unas políticas coherentes y consistentes en toda la UE que garanticen que la PAC pase de apoyar los grandes monocultivos a financiar sistemas agrícolas biodiversos. Es la manera más eficaz de prevenir los incendios forestales;
5. Creemos que es obligatorio volver a bosques originales mejor aclimatados y más resistentes al fuego;
6. Apelamos por la posibilidad de excluir los gastos e inversiones en las víctimas de incendios, la reconstrucción de zonas destruidas y el refuerzo de los servicios públicos del cálculo del déficit;
7. Reconocemos la posibilidad de que la UE cofinancie hasta un 95% de las labores de reconstrucción vinculadas a los desastres naturales y piden una mayor implicación de los fondos del ISM para la adaptación y mitigación del cambio climático, así como a la prevención y gestión de riesgos en el futuro;
8. Abogan por reforzar el sistema europeo de información sobre incendios forestales (EFFIS);
9. Abogan por que la Unión Europea cree un centro de prevención de incendios con fondos



Resolución adoptada por el PVE

estructurales;

10. Proponen crear una red de sistemas europeos de seguridad para asuntos medioambientales y un sistema de seguridad para controlar la región mientras se termina;
11. Creen que hay que dedicar más recursos a los servicios públicos dedicados al medio ambiente;
12. Apelan por tomar nuevas medidas a tener en cuenta durante la temporada de incendios.

/ En caso de duda entre este texto y la versión original en Inglés, [la versión en Inglés](#) prevalece